

Diferencias entre habla y escritura. Clínica y doxa

Introducción

La obra de Lacan comienza poniendo el énfasis en la estructura de la palabra (Habla) en relación al narcisismo. No deja de ser un comienzo para impeler la tesis freudiana de la *talking cure* hasta sus últimas consecuencias. Pero a partir del *Seminario IX* la función de la escritura comienza a cobrar importancia introduciendo el rasgo unario freudiano por el lado de la escritura, amén de su valor simbólico ya puesto de manifiesto por Freud y recogido por Lacan en la definición del UNO contable. O dicho de otra manera, está entre lo real (denominado “trazo” más adelante) y lo simbólico en tanto rasgo. En ese momento de la obra de Lacan lo real, todavía no definido como imposible, es lo real fuera del aparato psíquico¹. La consecuencia es que la cura devendrá operativa mediante el *decir* y no sólo mediante *hablar*. El decir incluye el habla

¹ Un fuera de la superficie con la que ha rigORIZADO el aparato psíquico.

pero también está en relación con lo escrito, siendo el *dicho* la suma de lo hablado y lo escrito. Nos recuerda la célebre frase de los faraones egipcios “así ha sido dicho, así se escriba”, sólo que ahora va junto todo a la vez. No debemos olvidar la diferencia de este decir con el psicoanalítico; el decir psicoanalítico dejará siempre algo imposible de pasar al dicho quedando dicho imposible como una ex-sistencia que insiste.

En nuestra cultura es conocida la frase castellana “las palabras se las lleva el viento y lo que quedan son los hechos”. Para que el psicoanálisis tenga efecto, sobretudo sobre lo real, no puede quedar sólo en la función del Habla. Si uno de los registros que actúa sobre el aparato psíquico es lo real, también sobre lo real es donde hay que poder actuar. Bien es verdad que el Habla por sí sola tiene efectos sobre el narcisismo pero para tenerlos sobre el fantasma debe hacerlo con los dichos, y mucho más aún para tener efectos sobre lo real. Lacan lo indica anticipadamente, antes de trabajar bien las escrituras, en el escrito “Subversión...”: “La respuesta debe darse en el piso del enunciado pero en términos² del piso de la enunciación”.

² Clases lógicas en la doctrina lógica de la época. Es como las denominaba Russell, al que Lacan leía en mucho en esa época.

Unir lo escrito de la enunciación con el enunciado es tener un dicho. Por eso se trata de “bien dire” y no de “bien parler”. La traducción del término francés “bien dire” sería “decir bien”, traducción que sitúa al “bien” como adverbio ya que no se trata del bien de la filosofía; no se trata de un bien sustantivado, el bien como el objeto complemento “decir el bien”, porque no encajaría con nuestra definición de imposible en el decir.

Las palabras se las lleva el viento, asunto que Freud capta muy bien cuando indica que cuando todo iba viento en popa en la cura resulta que los síntomas reaparecen y con más virulencia. Pero los dichos permanecen porque son nuestros ‘hechos’. Tenemos, como ya hemos establecido, un ‘acontecimiento’ fundamental que es el *decir* y éste nos deja *dichos*, y como hay uno (o varios) que no pueden ser dichos, pues siempre nos queda, parafraseando a Michel Foucault, el discurso que no calla nunca.

Si los acontecimientos son *decires*, quiere decir que estamos en un campo³ de lenguaje y una de sus funciones es el Habla, pero la otra

³ Campo: agrupación de elementos más unas operaciones articuladas entre ellos. En nuestro caso: Significantes, metáfora y metonimia. Significante, condensación y viraje en el último Lacan cuando no sólo se produce el sentido sino la contabilidad del goce.

es la función de lo escrito. Podríamos decir que estamos en un campo de lenguaje, no sólo de lengua, con dos funtores mayores: el Habla y la Escritura, cada uno con muchas funciones. Ahora bien, por escritura no debemos entender lo que entendería un lingüista: la impresión de lo hablado. Por escritura debemos entender el equivalente al 'fenómeno' en ciencia: aquello que tiene consecuencias cuando ocurre. Sea en el camino abierto por Freud que va desde lo real al aparato psíquico, que mitificó con la pulsión; sea en el camino que va del significante al significado y viceversa, y que Lacan denomina "chorreo" y "arrebato"; sea el camino que va desde el aparato psíquico a lo real, que Lacan denomina "hacer surcos".

Escritura y lógica

Para el estudio de dicha escritura, Lacan nos va a proponer mantenernos en el campo del lenguaje y es cuando va a tomarlo como una lógica en sí mismo. Lógica a la que, por tener que ser modificada con respecto a la de raíz

filosófica que aboca en la lógica científica, proponemos denominar siguiendo la estela de su enseñanza “lalógica”. La potente lógica científica que hay que modificar para hacerla dócil al universo de la falta y las castraciones es una lógica escrita y no hablada, y esto es lo que debe ser modificado, entre otras muchas cosas. Sin la escritura lógica es imposible escapar del sentido y dar con las imposibilidades, antinomias y dificultades de lo simbólico, y ponerlas en relación con las de lo real y no sólo con las de lo imaginario. Imaginario y real deben ser radicalmente separados, según Lacan.

Resulta que dicha lógica científica no se basa en el significante sino en el signo, o con más precisión, en el significante letrificado: un elemento escrito que podrá articularse con otros de una manera determinada en cada caso: combinatoria, sintaxis y semántica. La lógica comenzó como estudio, dentro de la lengua, de su posibilidad de referenciar, con verdad⁴, el mundo exterior. Para hacerlo necesitó que la filosofía construyese el “elemento”; Un elemento a partir del significante Uno. Al menos ésa es la tesis de Lacan. Para pasar del

4 Ésta es lo que la diferencia de la simple designación en la lengua: la referencia.

significante Uno a “el Uno” como elemento fue necesario un intermediario: la letra; siendo a ésta a la que se aplicará posteriormente la contabilidad también extraída del uno contable “Un UNO”. Naturalmente, en ese momento la letra se obtuvo del alfabeto de la lengua pero también del discurso del comercio⁵. Actualmente la lógica ya está matematizada y toda es escrita, pero ¿con qué escriben? Con lo que denominan “signos”, pero signos que no significan nada, y que nosotros denominamos, para que no haya confusión, letras⁶. En consecuencia, para la lógica científica lo hablado es simplemente leer las letras en tanto están hechas para ser leídas mediante un código ortográfico; ésa es la letra que se lee; por el contrario, escribir es letrificar un significante.

Nuestra lógica, por ser del significante, no toma a la letra como primitiva, sino al significante; es una lógica del significante pero que aprovecha lo que se descubre cuando éste es letrificado. La letra entonces toma al menos dos caminos distintos en psicoanálisis: uno, el que ofrece el soporte material al significante y que es obtenido de la lengua hablada; dos, la letra como producción escrita

⁵ Posiblemente de dicho discurso, y otros, precipitaron los números.

⁶ El grafema será su “forma” imaginaria y no su escritura.

desde un discurso que por lo tanto necesita un alfabeto y una ortografía. La primera letra es la que permite que, tras obtener un significante de la marca, éste pueda ser posteriormente fonematizado y pueda convertirse en un significante susceptible de ser Hablado⁷; ésta es nuestra tesis, siguiendo la tesis freudiana de que debe unirse a una representación-palabra para poder pasar al preconscious; entonces este paso al preconscious lo tomamos como posible al ser fonematizado por “lalangue”. Lacan por su parte pone el énfasis en el tachado de rasgo para que devenga “la mitad sin par en la que el sujeto subsiste” aspecto que trabajamos más abajo. La segunda letra es la que permite pasar del significante al significado mediante lo que Lacan denomina rotura del semblante, y también la que puede pasar de estos dos a lo real. La primera letra permite también a lo que sea que proviene de lo real (que se ha convertido en goce vehiculizado por el significante -escrito), permite decíamos, convertirse en goce cifrado⁸ gracias a ella; la segunda letra permite operar sobre él y llevar una contabilidad por el Inconsciente mediante la metonimia-viraje y posteriormente,

⁷ Nuestro discurso es, de entrada, sin palabras.

⁸ Cifrar es adjudicar dígitos, “letras” a una “magnitud”.

añadiendo la metáfora-condensación, pasar a las operaciones de escritura que hemos descrito. Es lo que intenta indicar Lacan con la denotación (traducción de *bedeutung*), sea del significado como en la ciencia, sea de lo real con las dificultades que ya hemos explicitado en este seminario.

En ese camino de lo real al significante-significado y de éste a lo real se capta la importancia de la construcción de nuestra “pragmática”, los cuatro discursos, para hacer esos pasos explicitados y el empalme con la otra estructura que nos ofrece el lenguaje: lalengua.

El habla y el sentido

Por otro lado tenemos lalengua, primero situada en el preconscious Freudiano, que mediante el habla construye el sentido -extralingüístico para los gramáticos. Lacan nos indica que los topes que a éste le impone la gramática dan cuenta de un cierto real pero que el efecto de sentido en psicoanálisis,

retórico⁹ sobre la sintaxis, se produce cuando el Inconsciente ha producido un giro o cambio de discurso. Aquí es por donde Lacan une la estructura de *lalengua* con la de la *lalógica* mediante la estructura de los discursos¹⁰. Tenemos así la forma en la que Lacan introduce el *decir* por el lado de la pragmática, o mejor dicho, nuestra pragmática se apoya en los cuatro discursos y no en un concepto *naïf* de discurso aunque sea un decir forzado “desde el exterior”, o lo que es lo mismo, que el discurso no sea desde el semblante, aunque estructurado con él. Pero recalquemos la diferencia entre la escritura de letras que precipitan de un discurso o que ascienden a él, que construyen el significado (la pasión del significante) o fuerzan (el arrebató) el nivel del significante, con el hecho de que giren¹¹ los discursos para producir el sentido.

Así pues, *lalengua* ya no está simplemente situada en el preconscious. El sentido se basa en esos giros entre los discursos que Lacan no explicitó pero actuando sobre la

⁹ Aquí la retórica del Inconsciente es la que ha aplicado sobre la retórica de *lalengua* hasta los límites que ésta permite.

¹⁰ Es decir, mediante la estructura de nuestra pragmática.

¹¹ Efecto del Inconsciente que así controla tanto los movimientos del discurso que tienen efecto de sentido como los que tendrán efecto de significación-denotación.

estructura gramatical¹². El efecto de sentido lo debemos situar entre lo simbólico y lo imaginario (él siempre indicó que este último es antropomórfico aunque al pasar al registro del Habla queda vehiculizado por la letra material del significante). Y nos lo dejó bien explicitado, como efecto, con las operaciones de “paso del sentido” y “sin-sentido”¹³.

De la misma forma, ella sola no puede apoyar la denotación del significado, amén del rayado de lo real, en el caso de no pasar por un discurso y convertirse en escrita. Con ello indicamos que el empalme entre la lengua y la lógica se hace por la estructura de los discursos, pero mediado todo el proceso mediante los diversos aspectos de la letra. Por eso desintrincar un equívoco o reestructurar una homofonía, operando sobre la letra soporte del significante, puede actuar sobre el síntoma. Si hay varios sentidos, en medio está el sinsentido, y entonces es cuando la denotación, neutra frente al sentido, puede hacer su aparición: haya cambio de discurso o no desde éste puede construirse una denotación nueva, cuyo camino vemos en el apartado

¹² No se trata ya sólo de la estructura profunda y la superficial de la morfosintaxis, como cree la gramática generativa.

¹³ Lo que denominaba la letra en el Inconsciente y que estamos intentando diferenciar, o añadir, del cifrado de la letra para el goce, en lo “pulsional” o más allá.

siguiente, teniendo en cuenta que siempre queda un imposible “por denotar...”. Recordamos, simplificando mucho, que el sentido actúa mediante las imaginarizaciones simbólicas de lo real, tópica del espejo, que formarán parte del narcisismo en su caso, y la denotación mediante las simbolizaciones imaginarias de lo real, tópica de la significación, que significarán sobre el espacio del goce.

Con el sentido construimos una realidad psíquica añadida al fantasma y que toca al cuerpo directamente, o mejor dicho, el sentido empalma el Fantasma con el cuerpo narcisístico (serie de los sentidos y serie de las identificaciones), y por eso genera la envoltura del síntoma. La denotación liga el fantasma y la escena primaria¹⁴ con el cuerpo de goce. La letra es la que permite al significante, con sus cadenas y sus copulaciones (los discursos), producir el goce-sentido. Goce-sentido contabilizado y amarrado. El hecho de que la letra-material en su paso de hablada a escrita, y viceversa, si añadimos el discurso común, permita esa unión fue lo que fascinó a Lacan en el caso de las escrituras lingüísticas orientales en las que el goce de las escrituras está directamente

¹⁴ Erróneamente igualados por Lacan, a nuestro juicio.

ligado con el efecto de sentido, no como en las occidentales en las que está más claramente separado, lo que ha permitido a los lógicos su diferenciación.

El Sentido y el Habla con sus imposibles

Las patologías que producen logorrea nos indican la dificultad de asentar un sentido final, siempre queda por decir una precisión. Es patente en las psicosis afectivas, en las que el sujeto en fase hipomaniaca (cristalino en la manía) intenta asegurar el sentido que una y otra vez se le escapa o cuando en el anverso de fase calla porque no encuentra ninguno. Por el contrario, los individuos afectados de TEA¹⁵ “no comprenden el sentido que los otros producen o le dicen” o dicho de otra manera no consiguen “leer en el significante para producirlo”. La psiquiatría había captado esa dificultad en el concepto general de fuga de ideas para los primeros o vacío de imaginario para los segundos. En los afectivos es la lengua la que está funcionando,

¹⁵ Trastorno de espectro autista.

en un giro rápido¹⁶ de los discursos, pero no hay ninguna denotación, y por eso dicen majaderías pero con mucho sentido, lo que hace que sean sujetos que “hacen creer fácilmente a los otros en lo que proponen”¹⁷. Esto está muy claro cuando explican sus proyectos económicos o del tipo que sean mezclando las cuestiones legales con las contables o las “sentidas” en un *totum revolutum*. Cristalino en las hipomaniacas o melancólicas que se prostituyen para “pagarse los estudios” o lo que sea. En cambio, en los TEA acaban siempre preguntándose qué quiere el “otro” o por qué hace lo que hace sobre un fondo de “no entender”. También podemos escuchar el sentido bien asentado pero simplón en los casos de débiles mentales¹⁸.

Es muy llamativo clínicamente cómo en los TOC de base psicótica aparece lo contrario: los sujetos se dan perfecta cuenta del sinsentido de las obsesiones pero por el contrario es la otra imposibilidad, la de la significación-denotación, la que los llena de

¹⁶ Dependiendo de la gravedad llega a ser frenético, eso suponiendo que el sujeto no hay muerto.

¹⁷ Las personalidades afectivo-mesiánicas son los *Locos* actuales en la política en oposición a las personalidades paranoico-psicopáticas que dominaron la mitad del siglo XX.

¹⁸ En éstos casos, debido al holofraseado del discurso, el sentido o es único e imposible de dialectizar, o no lo hay.

dichas obsesiones. También se ven algunos casos en los que un TOC aparece como “suplencia” en un TEA, es decir, la obsesión maligna que no puede denotar suple al sinsentido; lo que suele ocasionar un ingreso hospitalario si no se anda con cuidado en la dirección del tratamiento y el sinsentido reaparece. Así entendemos en estos casos que cuando aparece lo imposible por el lado del sentido es la denotación la que es apelada, pero entonces confunden la designación-referencia imaginaria de *laLangue* con la significación-denotación simbólica de *laLógica*. En las psicosis el sinsentido es introducido en los afectivos por la muerte¹⁹, punto en el que el sinsentido y el máximo de sentido confluyen. Los esquizofrénicos, por el contrario, siguen el camino inverso: es por padecer un imposible de denotar, la \overline{xRy} que no puede suplirse con la denotación fálica, por lo que tienen que apelar al sentido en la metáfora delirante, que por eso puede estabilizarlos.

Pero todo esto exige una rigorización y es lo que vamos ahora a elaborar mediante la escritura.

¹⁹ También en las neurosis pero con consecuencias distintas ya que puede ser suplido por la denotación fálica.

Imposibles, lógica y escritura

Hemos indicado que la escritura lógica es capaz de dar cuenta de unos imposibles en los aparatos simbólicos que sólo el Habla no capta. Ésta es la diferencia fundamental que nos interesa entre Habla y Escritura. No se trata ahora tanto de que lo escrito permanece y no es tan fácil que se lo lleve el viento, o dicho de otra manera, que si algo no se escribe es imposible de mantenerlo en memoria²⁰. Los aparatos simbólicos, y por tanto sus efectos, están transitados por una serie de dificultades nada intuitivas que permiten, tanto para el sujeto que los habita como a las doxas que de la praxis se obtienen, dar cuenta de ellos aunque sin resolverlos. Estas dificultades que los lógicos denominan antinomias, o paradojas o déficits, al introducir imposibles, permiten, si no se suturan tal como hacen ellos, la subjetivización de los imposibles que el psicoanálisis construye como doxa²¹: el sexo,

²⁰ Damos por supuesto que el lector diferencia entre memoria e historia. Pero recordamos que la historia impone una cadena significativa topológica y un espacio tórico sobre el que realizarse: la "*historicité*" en Lacan.

²¹ Recordar los diferentes niveles que hemos expuesto: el lenguaje formal que sería el que tiene las paradojas y el lenguaje objeto o sistema que teoriza imposibles, el primero rigORIZANDO el segundo.

el sentido y la significación. Dicho de otra manera, los imposibles son la captación desde las operaciones, desde alguna tópica, de que no puede resolver algo que está fallido en algún registro. Para captarlo, no sólo padecerlo, es necesario entrar en la subjetividad y que dicha tópica permita escribir algo con sus propias operaciones, algo que indique esa dificultad aunque sin suturarla o resolverla: sólo se construye una subestructura suplente. Todo ello se rigorigará mediante las operaciones fundamentales situando *Lo máximo que nuestras estructuras pueden captar de sí mismas.*

Estos problemas aparecen sistemáticamente en los aparatos simbólicos sea a nivel sintáctico o semántico tal como lo hace a nivel sintáctico nuestro $S(A)$ o a nivel semántico nuestro $\hat{\forall}x\Phi x$. Entonces, con dichas escrituras tenemos que poder dar cuenta de los imposibles que la doxa encuentra en la praxis, imposibles que son lo máximo que podemos alcanzar para rigorigar las fallas en los registros de la misma forma que lo hace el sujeto concreto en su andadura, sea dentro del dispositivo analítico o fuera de él.

Resumiendo, primero hay una falla en el registro, después hay una operación en una tónica que intenta resolverlo pero para ello apela a la tónica del Inconsciente o su suplencia si la hay. En ella opera con el significante y topa con las imposibilidades de éste en sus “estructuraciones” y “operaciones”; posteriormente se escribe desde dicha tónica una fórmula que sitúa este imposible, y finalmente con esa fórmula se subjetiviza algo de la falla primera permitiendo erigir una estructura suplente.

A) *El nivel sintáctico*

Veamos esta sucesión haciendo serie tal como hemos indicado en el apartado sobre el sentido y el habla. Hay una falla en lo imaginario: no se puede imaginarizar la muerte²². El espejo lo intenta, pero no lo consigue y da con un “agujero” denominado “sentimiento de vacío” por la psiquiatría. Entonces se pone en marcha el registro simbólico para resolverlo y utiliza la relación al Otro del significante, las

²² La fracturación de las imágenes o fantasma del cuerpo despedazado es su suplencia “imaginada”.

diferentes posibilidades de relación²³, discursos, metáforas... etc., y genera sentido pero no puede cerrarlo. En el caso de disponer de un Inconsciente, de esa tónica de la significación que él define, ésta intenta escribir el significante-signo del sujeto que lo haga inmortal en lo simbólico y tampoco puede y lo único que puede escribir es S(A); significante de una falta en el Otro al mismo tiempo que queda un resto no-significante, el objeto @. Este significante singular²⁴ le sitúa al sujeto que es imposible escribir dicho signo y que lo único que puede hacer es utilizarlo en una significación nueva para nombrarse, aunque su nombre estará para siempre dividido con su “falso ser”²⁵, el objeto @. Para resolver esto sólo puede articularse el sujeto con su falso ser en una subestructura denominada fantasma, lo que no asegura que tenga nombre: es la neurosis. Dicho falso ser será la “otra mitad” con la que se tendrá que conformar, mitad que surge como la dobladura del significante de la falta. Dual que aparece justamente porque es imposible el signo del sujeto y sólo puede hacer “signo-seña” de él. Y gracias a dicho

²³ La mejor: el Inconsciente estructurado como un lenguaje.

²⁴ Es singular porque no es un significante que pueda considerarse Un Uno.

²⁵ Ser no hay, sino des-ser.

significante y su significación podrá situar ese vacío inimaginizable como una magnitud negativa $-\varphi$ en el espacio del fantasma, lo que anula el sentido, de ahí un componente de la angustia, pero no es sentido como un “vacío” sino un “agujero”²⁶. Esta subjetivización surgida de la castración del Otro, que por ende vacía de ser-goce al objeto @, es la pareja $\frac{a}{-\varphi}$. Entonces gracias a que la geometría del espejo es una subestructura de la geometría de la significación, dicho $-\varphi$, será situado en el narcisismo como un agujero en el cuerpo: el borde genital femenino; por ello los genitales femeninos toman la función que toman, que es como lo sitúa al principio Freud, el acceso a lo real desde el organismo que late bajo el narcisismo.

En otros apartados hemos insistido que al Otro no le falta nada. Tiene una incapacidad o

²⁶ Un agujero tiene un borde y por tanto está circunscrito. No se traga al sujeto que a veces lo intenta evitar mediante el recurso a impulsividades. Además una magnitud negativa estabiliza el goce del objeto @, en su cara de plus de goce, que tiende *per se* a la manía. El objeto @ como plus de goce es lo que vuelve sin castrar del lenguaje cuando esas operaciones no se han podido efectuar. Se capta así la diferencia entre el goce descontrolado del significante invadiendo el campo del sujeto, o su cuerpo de goce directamente, en el caso de la esquizofrenia y el goce expansivo del aparato psíquico como manía, ligado al cuerpo narcisista, en la que es el objeto el que vuelve en el “yo” y por tanto alterando al Real-Ich.

un déficit, pero ¿cómo saberlo? Sólo hablando o haciendo lógica de lo hablado no se lo capta, *La Lengua* no lo capta, de la misma forma que el psicótico afectivo, sin el significante de una falta en el Otro, no puede captar lo que le pasa: el vacío que se le abre en su campo o en el del Otro es insignificable como borde y la muerte, o sus negaciones maníacas, aparece como la única manera de acabar con el problema. Es gracias al significante de una falta en el Otro como se hacen las subjetivaciones de que no hay signo del sujeto, que su ser es un falso ser y que debe darse un nombre, amén de estabilizar el goce “pulsional”. La escritura de $S(\bar{A})$ nos indica el punto de imposibilidad en la estructura de la tópica de la significación y ofrece dos vías. Una, indicar que hay un más allá de dicha estructura de forma que podamos imaginarizar guiados por él algo de la otra tópica, más allá del narcisismo en la tópica del espejo; dos, captar algo de lo real tras el borde que dibuja $-\phi$. En nuestro caso, neuróticos, podemos captar los límites del fantasma y unido al sin-sentido captar el punto donde lo imaginario, en la tópica narcisista, no puede responder sobre la muerte²⁷. Efecto simbólico en el fantasma e

²⁷ Lo que clarifica por qué en algunos homosexuales masculinos la

introducción de la negatividad en el narcisismo, $-\phi$. Vemos así cómo una significación escrita por el Inconsciente y operando mediante los discursos tanto sostiene el sinsentido de la muerte como sostiene la subjetivización en forma de impotencia. Términos que pueden aplicarse al narcisismo, su impotencia, pero que quedan mucho mejor situados en los discursos: imposibilidad de lo simbólico en el punto de copulación entre las cadenas e impotencia por el lado de la verdad-producción (suplido con un fantasma y su lógica).

Aquello que lo escrito, desde un discurso, puede captar es la propia imposibilidad de cerrarse sobre sí mismo. En el Habla y el sentido sólo se padecen las consecuencias de que los aparatos simbólicos no puedan cerrarse sobre sí mismos. La ilusión de la isomorfía estructural entre habla y escritura de los lingüistas se desvanece. Lo importante que hay que retener es que desde dentro del aparato, una significación indica ese déficit pero sin resolverlo. Es decir, tenemos que diferenciar

castración es vivida como muerte y aparece en el narcisismo, proyectada en el $i'(a)$. De hecho, estas homosexualidades son consecuencia de la renegación de la privación en el cuerpo de la madre y no tanto de la renegación de la castración. Esta diferencia permite situar a algunos bisexuales que tanto aceptan la no-privación como la privación.

lo que no puede ser hablado o enunciado de lo que no puede ser escrito. Lo que no puede ser enunciado, pues no se dice y punto, y como hemos dicho más arriba provoca un parlotear. Pero mediante lo escrito podemos significar-denotar la dificultad que el aparato tiene con su propia escritura ¡es fantástico! Si no fuese así seguiríamos siendo monos parlanchines o monos locos, como intenta producir la ciencia lo que explica la pandemia de afectivos que estamos padeciendo en las consultas y en el mundo en general.

Recordemos el caso más simple que Lacan utilizó al principio de forma propedéutica y algo más: los matemáticos creían que no todas las ecuaciones algebraicas tenían solución cuando sólo disponían del universo del discurso de los números racionales (más alguno raro como π denominados irracionales²⁸). Los números racionales eran con los que lo cifraban todo, sobre todo los geómetras. Pero las *buenas formas* por excelencia, la circunferencia y el círculo contenido en ella,

²⁸ No podían *escribirse* como una razón, un quebrado. Aprovechamos para decir, una vez más, que una proporción es una igualdad de razones y no una relación lógica. Por ello nunca debe traducirse “no hay relación sexual” por “no hay proporción sexual”. Ya que justamente proporción sí la hay, la proporción fálica al menos de optar por psicotizar la doxa.

imponían para cifrar²⁹ su longitud y área respectivamente el maravilloso número π . El paso a la articulación entre la letra y los números, el álgebra, introducía las ecuaciones algebraicas en las que la letra recorría dicho universo del discurso. Nosotros diríamos el significante letrificado y dos universos del discurso, los objetos y los números que permitían que el cifrado permitiese posteriormente cálculos. Pero ¡ay! no todas las ecuaciones tenían solución en el universo del discurso de los racionales, así que tuvieron que introducir esos números raritos como π y que resultaron más tarde ser la mayoría, los irracionales, y así todas tendrían solución. Pero no fue así y ésa fue la sorpresa, algo le pasaba al Otro de los números reales en las operaciones algebraicas.

Ahora sabemos que cualquier ecuación puede descomponerse en el producto de un número finito de polinomios de grado uno o de grado dos. Entonces, dado que los de grado uno siempre tienen solución, con que la tuviesen todos los de grado dos el asunto quedaba resuelto. Pero, como recordarán de su paso por la escuela, no todas las ecuaciones de grado dos tenían solución: las malditas cuyo “ b^2-

²⁹ Medir supone una función entre los objetos y ese cifrado. Numérico en este caso.

4ac” era negativo no la tenían porque no existe la raíz cuadrada de -1.

¿Qué significaba esto? Pues que podían operar construyendo, una significación escrita, una letra $\sqrt{-1}$ que no correspondía con ningún número pero que parecía tener valor de número al escribirse. ¿Ven el punto de rotura de la estructura y la significación que lo indica? Operando con letras-variable, que se supone que todas denotaban un número cualquiera, resulta que se produce una letra que no denota un número. Entonces, entre el significante y el significado, tal como lo he explicado en el ítem anterior, se rompía la isomorfía. Ahora bien, que estuviese rota era un hecho de estructura, una falta, pero si no se hubiese podido **escribir** esa letra que indica desde dentro de la estructura que algo sucede nunca lo hubiesen sabido. Si eso no fuese posible, como en los animales, no saldríamos nunca de la estructura que nos atrapa si no es mediante el salto al vacío o el salto a otra estructura, a tener en cuenta para la clínica de los pasajes al acto. En el caso de los matemáticos, la solución fue la construcción de un nuevo universo del discurso, los números imaginarios cuya unidad no es el Uno sino $\sqrt{-1}$, una unidad que permite

contar de nuevo si la denominamos “i” y decimos que $3i$ es tres veces la unidad “i”. Uniendo un número real y uno imaginario, los matemáticos construyeron los números complejos y con ellos todas las ecuaciones algebraicas tienen solución y tantas como su grado o potencia máxima indica. *Había, pues, un universo del discurso más allá de los números reales aunque a éstos no les faltase ninguno.*

Esa falta y sus diferentes niveles es la que nos permite la captación de ese más allá y por eso es gracias a ella que el sujeto “sabe algo más” que en lo que está sumergido pero para ello debe hacer el paso de la subjetivización. Recordamos que Lacan siempre indicaba que el sujeto ha recibido la castración al principio. ¿Qué tiene que hacer entonces? Subjetivarla. Las castraciones son lo que “sabe” el analista, pero la ofrece como un ser más que un saber, saber hacer con el propio des-ser-castrado.

B) *El nivel semántico*³⁰

Vayamos ahora al nivel semántico para abordar el problema de las posiciones sexuales y sus modos de goce. Ahora la falla está en lo real; no hay nada que articule los dos sexos en su relación como sexos. Una vez más hay que recurrir a lo simbólico y la estructura del lenguaje, que no son la misma cosa. Éste de nuevo tiene que, con lo único de que dispone, resolver el problema. El asunto ahora es un poco más complicado porque si para el problema de la desestructuración de lo imaginario disponemos de una cantidad de imágenes enorme para construir el narcisismo que el heredero del mono trae consigo, y además disponemos, en lo social, de la estructura de la lengua que ofrece sentido, por el contrario, lo real no nos aporta gran cosa que no sea mediante lo que Freud denominaba “pulsión”³¹. Si para el narcisismo hemos planteado que lo imposible de

³⁰ Semántico aquí quiere decir lo que en ítems anteriores hemos denominado el paso semántico de una teoría sobre lo real, sólo que ahora diferenciamos en el nivel del significado: goce y real. Insistimos, no se trata de la semántica del significante sobre sí mismo, lo que hemos denominado nivel sintáctico si tenemos en cuenta los dos niveles del significante y del significado en el que el primero tiene su propia semántica.

³¹ Las feromonas tampoco funcionan: ni imágenes ni feromonas, no existe la etología humana.

imaginarizar, la muerte, que es la otra cara de que la relación sexual, no está realmente instalada³², la tópica del espejo lo intenta resolver directamente, es decir, las imágenes con las que lo intenta operar le vienen dadas, o eso parece. Por contra, los significantes con los que debe operar no están de entrada a su disposición, deben ser escritos para que aparezca incluso el término de sujeto. ¿Escritos por quién?

Freud nunca supuso ahí un sujeto y al espacio donde estaba “escrito” lo denominó “ELLO”. Lacan precisa un poco más el paso de lo real a lo simbólico, tal como hemos visto; lo hace mediante un recurso a la escritura, los S_1 . Ahora bien, lo real que accede a lo simbólico, mediante todos los pasos que hemos visto, no puede escribir, en el aparato psíquico, más que significantes. O dicho de otra manera, de la marca sólo se obtienen significantes y no relaciones; ésta es la primera lectura de “no se puede escribir la relación sexual”. Tenemos sólo lo que Freud

³² Punto en el que se ve la ligazón de los registros. Lo real tanto pone a prueba lo imaginario como lo simbólico; al primero mediante la tópica del espejo más el sentido, y al segundo mediante la tópica de la significación fálica y la denotación. Lo simbólico ofrece dos respuestas, una vía fantasma y narcisismo que sitúa la realidad y la comedia de los sexos, la vía del deseo, y también la otra vía, el intento de una denotación de lo masculino y lo femenino y su posible encuentro, la vía del goce.

mitificó como pulsión. Entonces, hay una falla y después un imposible. Siguiendo los pasos de la lógica modal que Lacan nos propone, además tenemos lo necesario que se escribe como alternativa, S_1 , y con él aparecen las operaciones de discurso y aquí es cuando comienza un camino análogo al sintáctico pero con la significación-denotación, un camino semántico.

El Inconsciente es situado con un Saber, y ahora no entramos en cómo se construye³³. Dicho Saber copula con los S_1 en los discursos. Y además hay que situar un significante especial, el Falo, escrito como contingente, que sitúa una función especial que permite la construcción de la tópica S/s como un lenguaje, es decir, haciendo “como un metalenguaje” en el que los discursos están en el nivel del significante y en el nivel del significado está el goce y no lo real. Dicha tópica tampoco puede escribir la relación sexual pero sí puede funcionar con una razón³⁴

³³ Ya comentaremos que el Saber está en el Otro y no en el Inconsciente, e intentaremos resolver el impase al que llega Lacan en el *Seminario XXIV*.

³⁴ Ya hemos indicado que una razón no es una relación lógica. Una razón es un quebrado. Una proporción tampoco es una relación lógica sino la igualdad entre varias razones. El término francés *rapport* quiere decir relación y nunca proporción. Lacan usa “*rapport*” para indicar relación lógica y al mismo tiempo entre dos lados (de goce por supuesto).

pero sólo del tipo **razón doble** o proporciones sexuales. Vayamos por pasos. Si para el narcisismo Lacan dio por supuesto el “espacio del espejo” en el que se realizaban las operaciones, ahora Lacan propone un espacio nuevo, el espacio del goce para que se realicen éstas. Un espacio situado entre lo real y lo simbólico, otra sustancia para el significante distinta de su materialidad, sin el cual no hay goce. Si quieren podemos decir que es el espacio del “Ello”, que es como Freud lo introduce como puede.

No se trata ya del cuerpo del Real-Ich que estaba bajo el narcisismo. Ahora la función fálica, si está porque el anudamiento permite la escritura de dicho significante, intenta escribir dos cosas, lo masculino y lo femenino más la relación entre ellos³⁵. El resultado es que es imposible, segunda manera de situar “la relación sexual no se puede escribir”. ¿Y cómo se sabe?, mejor, ¿cómo se posiciona? Necesita dos operaciones para escribir lo masculino y lo femenino, hombre-frustración y mujer-privación además de la castración que aplica para los dos sexos tal como hemos visto. Operaciones que apuntan a la falta de objeto,

³⁵ Aquí termina la cura de un sujeto, en las funciones que le permiten hacerlo tal como indicamos subsiguientemente. El *sinthoma* del analista es un paso más.

pero lo fundamental es que para que se efectúen es necesario crear una función que aplica el significante sobre ese espacio del goce de la misma manera que antes lo aplicó al espacio de las imágenes en el espejo; espacio denominado "*n'espace*".

Ese espacio es definido como cerrado, acotado y además compacto, es decir, es definido en términos topológico-conjuntistas para obtener sus posibles recubrimientos: las letras que serán una nueva representación: los objetos plus de goce. Si en la tónica del espejo el significante actuaba sobre el Real-Ich a través de las imágenes, ahora el significante va a aplicar sobre el espacio del goce mediante la letra. La letra, del tipo que sea, es la que contabiliza el goce y es el significante el que la produce y la gobierna en la escritura, pero hay un tercer tipo de letras que no forman parte del significante y que por eso son plus-de-goce.

La significación fálica escribe y escribe, vía condensación apoyada en la nueva definición de metonimia "*virement*". Pero no puede escribir tampoco la relación sexual sino, como indicaremos más abajo, dos matemas, que relacionados con la verdad como ya vimos en el ítem anterior, indican al sujeto esa

imposibilidad de gozar de dicha relación sexual. Le indican que hay un goce perdido a perpetuidad. Si es psicótico padecerá de lo mismo pero no podrá encontrar la fórmula que se lo indique y vagará por “su aparato precario de significar” que puede llevarle al “empuje a la mujer”³⁶. Si la solución a nivel sintáctico era construirse un fantasma castrado con la subjetivización de la imposibilidad, ahora hay que construirse una escena primaria que no debe ser igualada al fantasma, en eso discrepamos de Lacan. Escena que contendrá el goce “sexuado” del sujeto junto al “a-sexuado”³⁷. En la cadena-nudo 4-borromea podrán articularse escena primaria y fantasma enganchados por las diversas caras del objeto @.

La escena primaria no es la relación entre el sujeto dividido y el objeto sino la “relación” entre dos significantes que denotan dos de sexos distintos o iguales o ¡vaya usted a saber! en función de la estructura del sujeto, y puede ir desde la sencilla de un neurótico, pasando por las variadas de los perversos hasta su ausencia en la psicosis

³⁶ Por eso un *sinthoma* reparador, no borromeo, de tipo homosexual podrá suturar el problema y estabilizar la estructura en muchos casos.

³⁷ Con el goce Otro adherido si es el caso.

paranoico-esquizofrénica en las que se sustituye por la relación con el Otro en vivo y en directo con todo el goce del mismo tipo. Por eso muchos sujetos entran a hacer disquisiciones detalladas para hacer diferencias ahí donde no las hay. En las psicosis afectivas suele estar establecida en una construcción “sin Edipo”³⁸ y toma la forma de goce de “cuanto más mejor” en forma de descontrol “pulsional” muchas veces apoyado por las drogas, lo que les lleva muchas veces a lo que actualmente denominamos patología dual. La que denominábamos simplona de los neuróticos es la que debe contener, si hay cura, una relación entre frustrados y privadas y en la que el “instrumento toma un valor importantísimo” añadido al objeto, instrumento con distinto valor para los perversos y los neuróticos. No continuamos por ahí, pero sí que recordamos que el cuerpo que está ahí en juego es el cuerpo de goce y no tanto el cuerpo narcisista.

Como recordatorio, no perdamos de vista que si el sujeto nunca puede verse completo en el espejo, y lo que estabilizaba el sistema es el objeto petit @ por ser no-especularizable, ahora la falta de objeto en lo real,

³⁸ A veces tomando la apariencia de que se lo pueden saltar.

denotación imposible, va a ser estabilizada mediante el objeto @ con su cara de plus de goce. Recordamos que la segunda cara del objeto @ es “la causa del deseo” y es una pérdida insignificantizable y por ende nunca significantizada por el Inconsciente, más que como pérdida; de forma que sólo aparece en el cuerpo de goce como un agujero tórico³⁹. Es muy sano no confundir nunca pérdida y falta.

Ahora bien, en este camino inverso, para que desde la función fálica se escriba algo sobre la frontera generando el litoral y que pase a construir un borde, debe producirse lo literal pero eso después de pasar por el aparato de significar y de escribir, no sólo la escritura directa desde lo real en lo simbólico (o dar por supuesta la pulsión), sino desde las castraciones del aparato de significar: las dos fórmulas que proponemos, tras añadir una a las de Lacan. Una para el lado femenino, $\widehat{\forall}x \Phi x$, y otra para el lado masculino, $\emptyset x \Phi x$,.

³⁹ Fíjense que el significante trata el goce narcisístico, libidinal si quieren decirlo así, mediante las imágenes, y el deseo mediante el objeto “petit a” y la castración, $-\emptyset$; por el contrario trata el goce mediante la letra, los objetos plus-de-goce y las fórmulas negatorias de la función fálica y su cuantificación: la nueva castración.

Las dos fórmulas plantean la castración de la función fálica, o los límites del Inconsciente en su función de significar. Ya hemos indicado que las dos son dos escrituras sustitutivas de que “la relación sexual no se puede escribir”, siendo la primera la que indica que hay un goce más allá del situado por el semblante; es la que más apunta a lo real, aunque imaginarizado como Goce Otro; la segunda es la que nos indica que ninguna denotación de un objeto⁴⁰ en lo real es posible porque no hay objetos en el conjunto fálico. Por no existir los objetos, debe aparecer el objeto @, pero éste lo hace ahí taponando, y lo hace al poder ser situado por la otra negación, $\widetilde{\Phi x}$; lo que es no-fálico es el objeto. Se ve entonces por qué se necesita una vez más el triskel: es la única manera de no confundir lo no-fálico con lo real.

En el ítem anterior hemos situado las dos fórmulas en relación a la verdad en el segundo nivel semántico. La primera como un indecible semántico de validez y la segunda como un indecible sintáctico de decibilidad. Eso es lo que un sujeto debe escribir como terminación de su sexuación-goce.

⁴⁰ Por eso los hombres no se postulan como objetos, porque saben que no hay, lo que no les impide buscarlo como perdidos al nivel del Otro: ¡Cada uno se consuela con lo que puede!

Hemos visto que la función fálica sitúa el objeto-letra en uno de sus límites y lo real fuera de sus límites pero no hemos indicado ni de dónde obtiene el primero ni cómo hace lo segundo. Vayamos por pasos. Para situar los límites primero hay que situar un aparato del que lo puedan ser; Lacan nos propone un “modelo” el de la lluvia, *ruisselement*, desde el semblante que al romperse gotea sobre el significado. Antepone Lacan la dimensión de semblante a la de significante, como si el semblante apareciese primero y pudiesen gotear las letras de las que estaba formado, pero ahora como escritura y no como fonematización. Por eso indica que una cosa es el significante que proviene del rasgo unario y otra el semblante que proviene del cielo estrellado; aquí está la diferencia que nos abre el camino. Insistimos en que no hay rotura de un semblante sin un discurso que la produzca o al menos lo recoja mediante una escritura. Entre el significante y el significado, que no es lo real, hay que abrir la barra y situar ahí la formulación de letras. El paso por la escritura es intermediario de la construcción del significado. Por eso Lacan indica que una vez efectuado éste por el Inconsciente y pasado por el Habla convirtiéndose en un Decir, al

sujeto hay que en enseñarle a leer para volver a producir el significado⁴¹. Es la doxa de la nueva dirección de la cura. Repetimos, el Inconsciente escribió y habló, dijo, y el sujeto debe leerlo y puede hacerlo de muchas formas. ¡Se acabó la objetividad! Toda la teoría clásica de la interpretación es enviada al basurero de la historia psicoanalítica. Proponemos una nueva manera de escribir la barra:

Significante

Letra ⇕

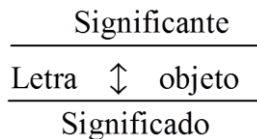
Significado

Lacan nos lo indicó ya en la el *Escrito* “La Instancia de la letra...”, del que no abjuró nunca. Es gracias a operaciones significantes sostenidas por el soporte material de éste como se efectúan las operaciones fundamentales. Ahora añadimos que además del sentido, éstas, si están mediadas por los discursos, precipitan como escritura sobre el significado. Ahora también recuperamos la vía inversa, el arrebató, *ravisement*, cuando el

⁴¹ Es importante darse cuenta que Lacan usa “leer” para el significante del Dicho y nunca para lo real. Aquí está la causa de las desviaciones actuales del psicoanálisis, sean los signos de goce o el Inconsciente real.

camino es que un discurso recupera como significante lo que vino de lo real y fue fonematizado y éste con su carga de goce empuja al significante. El término arrebatado es magnífico, pues nos explica estados de sujetos arrebatados por un goce que les es éxtimo todavía. Lo hemos explicado en otro escrito sobre la letra haciendo mención a autores pictóricos.

La pregunta que nos queda es: ¿qué diferencia existe entre las letras que son fonematizadas y pueden pasar a ser un significante en la doble vía que hemos visto someramente y las que nunca pasarán y restarán como objeto plus de goce? Es decir, ampliamos un poco más la tónica:



La letra, su espacio y sus tipos

Ese espacio de goce, que no es el del Saber ni el de la Verdad, tiene sus complicaciones porque sabemos que no hay en principio goce sin el significante, pero el espacio del significante no es compacto, ya que deja huecos entre él, huecos que utiliza Lacan para situar “el deseo” al cual un resto en las operaciones, el objeto @, da su causa a posteriori. ¿Qué es entonces un espacio de goce compacto? ¿Es de significantes? Si estamos en la colusión entre dos registros ¿cómo pasa lo real a lo simbólico, ese paso que Lacan denomina el paso en el que “terre” se convierte en “Litura” y que parece asimilar a lo “literal”?⁴² Aquí debemos una vez más separar el camino que va de R a S del que va de S a R, insuficientemente separados por Lacan en el *Escrito* “Lituraterre”. Es lo más importante que deseamos establecer.

Sólo entendemos ese paso si concebimos que, aunque el espacio del significante es

⁴² Salto enorme, porque supone ya la estructura de la lengua para poder generar sentido. Este trabajo intenta explicar esa condensación enorme de Lacan.

denso⁴³, el de las letras que lo constituyen es compacto. Y entonces esas letras podemos considerar que “recubren el borde” del agujero que el Saber tiene frente a lo real. Pero lo más importante es que ese borde es a lo máximo que podemos acceder, como “la semántica⁴⁴ que las letras pueden ofrecer”. Pero dicho borde debe tener unos objetos “al lado”⁴⁵, que son los conjuntos-letra recubridores del *n'espace* entre el Saber, articulado con la verdad, y lo real, el espacio del goce que Lacan puede situar bien diciendo que “ahí, en ese agujero, se apela al goce”. No dice que en lo real esté el goce⁴⁶, si así fuese la xRy estaría escrita en lo real. Pero no acaba de explicar bien que se trata de recubridores de dicho agujero convertido en borde⁴⁷; pero recubridores desde el lado de la representación en ese litoral que la letra permite establecer, es decir,

⁴³ Por muy infinitas que sean sus combinaciones, ya que entre un significante y otro siempre puede existir un tercero, es un espacio que deja huecos.

⁴⁴ Contabilidad.

⁴⁵ Sólo la cadena-nudo con el “sitio de más” que aparece con la triskelización de sus registros permite posicionarlos sin que se confundan con objetos de lo real o de lo simbólico.

⁴⁶ Estupidez que va haciendo fortuna porque el Inconsciente de los psicoanalistas desea que ese goce exista.

⁴⁷ Tal como Freud visualizó precariamente con la zona erógena de la pulsión. Los S1 bordean continuamente ese borde sin ser dicho objeto - el *objekt*.

recubridores del borde⁴⁸. Estamos ahora en el paso de lo simbólico a lo real, en lo que puede establecer la función fálica, si es el caso, o la función menor que la supla sobretodo en las personalidades psicóticas. Se trata, como nos propone Lacan, de que en esa frontera entre los dos registros (frontera que imprudentemente quieren estudiar con el concepto de Inconsciente real), pueda hacerse algo semejante a lo que la castración freudiana establece como borde en la superficie del fantasma. Sólo que ahora eso no se establece en una superficie sino en el *n'espace*: un espacio topológico-conjuntista definido por Lacan, espacio que debemos aclarar.

En la letra como soporte material del significante, hemos visto que, tomadas individualmente, o en grupos, efectúan combinaciones y que sólo pasan de nuevo a ser significantes cuando se oponen a otro formado mediante el mismo artilugio. Ahora bien, no se contienen las unas a las otras, no forman colectividades en las que una de ellas

⁴⁸ Ya que estamos en el significante, dos dimensiones, el borde será una línea y los objetos pedazos de ella. "Adoquines" dicen los matemáticos españoles y "pavés" los franceses; pero atentos, adoquines que podrán intersectarse los unos con los otros; éste es el avance que nos puede ofrecer la topología conjuntista, topología de letras y no de significantes (topología de cadenas).

colectivice las otras o unas cuantas; esa posibilidad de que se estructuren como la topología de conjuntos, que sean los conjuntos y su topología, es una capacidad que no está contemplada en “La instancia de la letra en el Inconsciente”. Esa posibilidad ha confundido a los teóricos durante siglos siendo, por citar un ejemplo cercano, lo que hizo al psicólogo Jean Piaget pensar que las operaciones lógicas de la función simbólica eran previas al lenguaje y que eran éstas las que lo estructuraban a su vez para que fuese vehículo del pensamiento. Es decir, piensa igual que la teoría del conocimiento: la lógica está más allá del lenguaje y puede estructurar a éste. Nada más lejos de la tesis de Lacan: la lógica está dentro del lenguaje y es como doxa extraída de él.

Aplicando esto se nos aclara la diferencia entre unas letras y las otras. *Las Letras-objeto tienen una estructura añadida de la que no disponen las letras como material, aunque como elementos, réplicas o instancias, puedan ser las mismas. ¡Ésta es la diferencia!*

Lacan lo capta cuando comenta el diferente uso de la letra en el álgebra y en la teoría de conjuntos pero sólo lo aplica en analogía para el significante sin dar el paso que

estamos dando nosotros ahora. Esa diferencia, en el fondo, es lo mismo que estamos diciendo, la letra en el álgebra, además de representar, sirve para letrificar al significante pero en la topología de base en la teoría de conjuntos las cosas cambian y aparece una estructura nueva. Una estructura semejante a la que ya se conocía en el caso de los números⁴⁹. Éstos tienen una estructura interna anterior a cualquier operación que se establezca sobre ellos, la conocida topología de la recta de los números reales.

Ahora lo que estamos introduciendo es una topología para la letra-objeto anterior a cualquier operación que se pueda establecer con ella. Se ve la diferencia con la letra soporte del significante: ésta está operando dentro del significante y por ello está al nivel “algébrico”, o mejor dicho, el significante apoyándose en ella hace sus operaciones de la misma forma que el semblante “luz blanca” contiene las letras de los colores que aparecen en el prisma, cuando se rompe dicho semblante. Al mismo tiempo una combinación de letras de dicha rotura puede pasar a ser un nuevo significante si se opone

⁴⁹ Por eso nos va a servir para cifrar el goce que se escapa al significante tal como, en analogía, los números sirven en la ciencia para cifrar la energía.

a otro; por ejemplo, el trío RGB del que pueden obtenerse por combinación numerada todos los colores. Esta topología añadida o definida sobre esas letras es la que hará compacto al *n'espace* aunque el significante construido con ella sólo sea denso.

En esa topología, y no sólo en una combinatoria significativa, es donde con la letra del significante gobernada por él puede obtenerse el objeto @ como uno de los elementos de un recubrimiento **finito** de dicho espacio compacto, aprovechando una de las propiedades del nuevo *n'espace*. Podemos dar así una definición: *el objeto @ es un elemento-letra que colectiviza muchas letras, objeto que, formando parte de un recubrimiento finito del espacio del goce, queda siempre fuera de las operaciones del significante estructurado sobre dicho espacio que es de cardinal infinito*. Cada operación significativa involucra las letras pero por ser denso (en su oposición con otro) siempre deja escapar un pedazo de dicho espacio de goce y entonces ese resto lo denotamos con una letra: objeto plus de goce. Letra que siempre puede verse como un resto de la operación tal como la causa del deseo, o el petit @, lo que permite ligarlo a lo que ya sabíamos del objeto @ pero que ahora, por ser un elemento positivo, puede ser

lo que “la pulsión buscaba”: “la otra mitad del sujeto”, pero aportando un goce y no sólo una causa del deseo. Que el recubrimiento del espacio infinito sea finito permite, como Lacan maravillosamente visualizó, que frente a la infinitud de la elección y combinación significativa y las sustituciones que puede producir, que no acaban nunca, el número de objetos sea finito, es decir, contable⁵⁰ sin recurrir a un algoritmo que no acabaría nunca si fuese infinito de orden uno; de ahí que ponga límite al significativo y que por eso Lacan al comienzo lo denominase una referencia final.

Fíjense que lo que estamos diciendo es que el espacio de la letra es compacto, es decir, infinito como mínimo de Aleph Uno, mientras que el espacio del significativo establecido sobre ella es denso, infinito de orden Aleph Cero, pero que gracias al teorema de compacidad, lo que se escapa al significativo⁵¹, en su dimensión de goce, que *per se* sería de un infinito superior, Aleph Uno, pueda finitizarse mediante los recubrimientos

⁵⁰ Y por ende construible en el sentido de la matemática intuicionista o en el sentido de una máquina de Turing. Un infinito contable, enumerable, necesitaría un algoritmo que no acabaría nunca para el sujeto. El objeto transicional en W. no es más que la observación de esta operación de construcción.

⁵¹ Que no es el deseo como en el caso del fantasma.

denominados “letras-objeto @”. Lacan lo indica cuando dice que en el caso de las mujeres ellas pueden ser contadas, como objeto, *of course*. Lo que introduce algo más al hecho de que puedan ser intercambiadas, como falo imaginario, tal como ya había comentado. Esta posibilidad del resto como compacto ya la habíamos comentado en anteriores trabajos con la posibilidad de dividir un conjunto compacto en dos partes, complementarias, una densa y una compacta mediante el recurso que se denomina la adherencia, cierre⁵² o clausura de un conjunto.

Lacan, a partir del *Seminario* “Del Otro al otro” intenta obtener dicho objeto de las operaciones del sujeto en su relación al Otro y lo visualiza primero como una extracción (*en-forme*) del objeto de dicho Otro pero de un Otro vacío. Más tarde lo sitúa, bajo el Saber, como producción en los cuatro discursos pero no todavía como uno de sus “pedazos” de un Otro lleno aunque lo había adelantado con el concepto de: “yo te mutilo” al final del *Seminario XI*. En ese momento es el Otro del goce, vacío primero, que debe ser llenado, y

⁵² Término que explícitamente usa Lacan para el cierre del inconsciente, término que es una metáfora enorme de varios conceptos a la vez, y su taponamiento por el objeto nasa en el *Seminario XI*. ¡Ya lo tenía visualizado topológicamente! Y no sólo dinámicamente en lo temporal.

no el de la palabra, pero más tarde va viendo que no sólo del Otro se extrae porque al introducir el más allá del Otro con las fórmulas de la sexuación, aparece un goce fuera incluso de la letra, fuera de cualquier representación y que apunta a lo real. El objeto está finalmente entre ese espacio de letras y lo real⁵³.

Por eso no nos debemos confundir⁵⁴, sólo hay goce si está como mínimo imaginarizado, aunque sea sin mediación simbólica. El Goce Otro, si no vaya usted a saber lo que hay: del goce de la mantis religiosa nunca sabremos nada a menos que lo imagináricemos, lo que explica la clínica de lo sujetos psicóticos que a falta de una posible intermediación simbólica no pueden salir de casa y visualizan un Otro tremendamente agresivo y hasta en la cara se les nota el terror, terror que la psiquiatría a veces diagnostica con un añadido al diagnóstico del eje I, el socorrido trastorno de agorafobia. También nos informa de los fallos de lo simbólico en los Edipos débiles o la psicósomática en neuróticos en los que hay una gran parte del goce del Otro

⁵³ Eso es lo difícil de rigorizar ya que la topología de letras es manifiestamente insuficiente.

⁵⁴ Lacan a veces habla de goce en lo real pero que debemos descartarlo ya que lo que nos importa es el que no puede darse y sus suplencias.

que es imaginarizada por estar holofraseado un goce y no pasar por la significación fálica. Esto último debe ser tenido muy en cuenta en la dirección de la cura, ya que no se trata tanto de la existencia del Otro, que siempre es un problema planteado en lo simbólico, sino de un Otro imaginarizado más allá de toda ley o constricción.